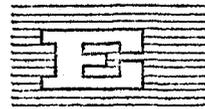
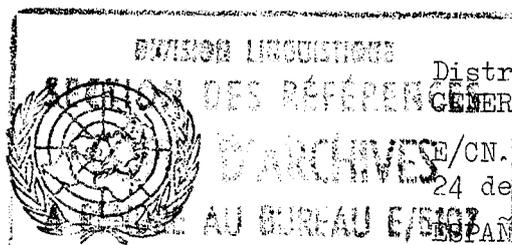


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr. GENERAL
E/CN.4/1467
24 de febrero de 1981
ESPAÑOL
Original: INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
37º período de sesiones
Tema 13 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Carta de 24 de febrero de 1981, dirigida al Presidente de la
Comisión de Derechos Humanos en su 37º período de sesiones
por el jefe de la delegación de los Estados Unidos de América

La Comisión de Derechos Humanos estudiará, en relación con el tema 13 de su programa, la situación de los derechos humanos en El Salvador, donde el actual régimen está tratando de defenderse contra los actos terroristas tanto de la derecha como de la izquierda. Ultimamente, la injerencia de Estados comunistas, que comprende una entrega masiva de armas a los insurgentes terroristas, ha provocado un grave empeoramiento de la situación en materia de seguridad, lo cual a su vez lleva a un número cada vez mayor de violaciones de los derechos humanos de personas inocentes.

Mi Gobierno ha publicado hace poco nuevas pruebas de injerencia en los asuntos internos de El Salvador. Se adjunta un resumen de lo averiguado por mi Gobierno.

Le agradeceré se sirva disponer la difusión de la presente carta, con su anexo, en relación con el tema 13 del programa.

(Firmado):

Michael Novak

Jefe de la Delegación de los
Estados Unidos de América

LA INTERVENCION COMUNISTA EN EL SALVADOR

Resumen

En este informe especial se presentan pruebas tajantes del apoyo militar clandestino que están prestando la Unión Soviética, Cuba y sus aliados comunistas a los guerrilleros marxistas-leninistas que combaten para derrocar al Gobierno establecido de El Salvador. Las pruebas, obtenidas a partir de documentos capturados a los guerrilleros y material de guerra, y corroboradas por informes de los servicios de información, destacan el papel central que desempeñan Cuba y otros países comunistas desde 1979 en la unificación política, la dirección militar y el armamento de las fuerzas insurgentes de El Salvador.

A partir de estos documentos es posible reconstruir cronológicamente las etapas claves del aumento de la expansión comunista:

- La función tutelar directa desempeñada por Fidel Castro y el Gobierno de Cuba a fines de 1979 y principios de 1980 para agrupar a las diversas facciones guerrilleras salvadoreñas en un frente unificado.
- La asistencia y el asesoramiento prestados a los guerrilleros en la planificación de sus operaciones militares.
- La serie de contactos entre dirigentes comunistas salvadoreños y altos funcionarios de varios Estados comunistas que desembocaron en el compromiso por parte de estos últimos de suministrar a los insurgentes casi 800 toneladas de las armas y el material más modernos.
- La llegada subrepticia a El Salvador de casi 200 toneladas de esas armas, la mayor parte procedentes de Cuba y Nicaragua, en preparación para la "ofensiva general" fracasada de los guerrilleros, de enero de 1981.
- El gran esfuerzo comunista de "encubrir" su participación mediante el suministro, sobre todo, de armas fabricadas en el Occidente.

Es evidente que a lo largo del año pasado, la insurgencia de El Salvador se ha visto transformada progresivamente en otro caso de agresión armada indirecta contra un país pequeño del Tercer Mundo por las Potencias comunistas que actúan por intermedio de Cuba.

Los Estados Unidos consideran importantísimo que el pueblo de los Estados Unidos y la comunidad mundial tengan conciencia de la gravedad de los actos de Cuba, la Unión Soviética y otros Estados comunistas que están llevando a cabo lo que cabe advertir claramente constituye un esfuerzo bien coordinado y encubierto por lograr el derrocamiento del Gobierno establecido de El Salvador e imponer en su lugar un régimen comunista sin ningún apoyo popular.

I. UN CASO DE INTERVENCION MILITAR COMUNISTA EN EL TERCER MUNDO

La situación en El Salvador constituye un caso de los ya perfectamente conocidos de intervención militar soviética, cubana y de otros países comunistas en un país del Tercer Mundo con problemas políticos. Mediante el suministro de armas, instrucción militar y dirección a una insurgencia local y mediante el apoyo a ésta con una campaña de propaganda a escala mundial, los comunistas han intensificado y ampliado el conflicto, aumentado mucho los sufrimientos del pueblo salvadoreño y engañado a gran parte del mundo acerca del verdadero carácter de la revolución. Su objetivo en El Salvador, al igual que en otras partes, es lograr -a poca costa para sí mismos- el derrocamiento del Gobierno establecido y la imposición de un régimen comunista simpatizante con ellos con menosprecio de la voluntad del pueblo salvadoreño.

Los guerrilleros: su táctica y su propaganda

La extrema izquierda de El Salvador, de la que forma parte el Partido Comunista de El Salvador (PCES), creado hace mucho tiempo, y varios grupos armados de origen más reciente, está decidida, desde 1976, a lograr una solución militar. La campaña de terrorismo -lanzamiento de bombas, asesinatos, secuestros y tomas de embajadas- ha perturbado la vida nacional y ha costado las vidas de mucha gente inocente.

En 1980, facciones antes divididas de la extrema izquierda convinieron en coordinar sus acciones en apoyo de un plan militar conjunto de batalla establecido con asistencia cubana. Como condición previa para la ayuda cubana en gran escala, los jefes guerrilleros salvadoreños, reunidos en La Habana en mayo, primero formaron el Directorio Revolucionario Unificado (DRU) como brazo ejecutivo central para la planificación política y militar y, a fines de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), como órgano de coordinación de las organizaciones guerrilleras. También se creó un frente, el Frente Democrático Revolucionario (FDR), a fin de difundir propaganda en el exterior. En aras de las apariencias entraron en el Frente tres pequeños partidos políticos no marxistas-leninistas, aunque éstos no están representados en el DRU.

Las guerrillas salvadoreñas, que hablan por conducto del FDR, han logrado engañar a muchos acerca de lo que está ocurriendo en El Salvador. Han recibido de Nicaragua y de las redes mundiales de propaganda de Cuba, la Unión Soviética y otros países comunistas.

El objetivo de la propaganda de los guerrilleros es legitimar su violencia y disimular la ayuda comunista gracias a la cual es posible esto. Otros objetivos clave son desacreditar al Gobierno de El Salvador, dar una falsa imagen de las políticas y los actos de los Estados Unidos y crear la impresión de un apoyo popular abrumador al movimiento revolucionario.

Como ejemplos de las afirmaciones más extremas de su aparato de propaganda -del cual se hacen eco los medios de comunicación cubanos, soviéticos y nicaragüenses- cabe citar los siguientes:

- Que los Estados Unidos tienen bases militares y varios centenares de soldados en El Salvador (los Estados Unidos no tienen bases y menos de 50 militares en ese país);
- Que las fuerzas de seguridad del Gobierno fueron las culpables de las más de 10.000 muertes ocurridas en 1980 (en sus propios informes acerca de 1980, los propios guerrilleros dicen haber matado a casi 6.000 personas, entre ellas "delatores" no combatientes, además de autoridades gubernamentales y militares).

Además de la propaganda en los medios de comunicación, Cuba y la Unión Soviética promueven la causa de los insurgentes en foros internacionales, ante distintos gobiernos y entre personalidades extranjeras que influyen en la opinión pública. Cuba dispone de una red muy eficaz para presentar y promover a los representantes de la izquierda salvadoreña en todo el mundo. La Habana y Moscú también presionan indirectamente a algunos gobiernos para que apoyen a los revolucionarios salvadoreños mediante la movilización de grupos comunistas locales.

II. INTERVENCION MILITAR COMUNISTA: CRONOLOGIA

Antes de septiembre de 1980 los diversos grupos guerrilleros de El Salvador estaban mal coordinados y escasamente equipados, y disponían tan sólo de pistolas y diversos tipos de rifles y escopetas de cada. En esa época los insurgentes adquirían principalmente sus armas comprándolas en el mercado internacional y a comerciantes que participaban en el abastecimiento de armas a los sandinistas de Nicaragua.

En enero de 1981, cuando lanzaron su "ofensiva general", los guerrilleros habían adquirido un impresionante conjunto de armas modernas y equipos de apoyo que no habían utilizado nunca antes en El Salvador ni los insurgentes ni los militares. Fusiles belgas FAL, fusiles alemanes G-3, fusiles semiautomáticos y automáticos estadounidenses M-1, y M-16 y AR-15, la metralleta israelí UZI y el fusil de asalto Galil habían pasado a formar parte del arsenal de los guerrilleros. Además, se sabe que poseían ametralladoras de calibre 0,30 a C,50, la ametralladora estadounidense M-60, granadas de mano estadounidenses y rusas, los lanzagranadas M-79 y chino RPG, el arma ligera antitanques estadounidense M-72 y morteros de 81 milímetros. La munición capturada indica que los guerrilleros poseían probablemente morteros de 60 y 82 milímetros y cañones sin retroceso de 57 milímetros y 75 milímetros.

Las pruebas recientemente adquiridas nos permiten reconstruir el papel central desempeñado por Cuba, otros países comunistas y varios Estados de izquierdas en la unificación política y la dirección militar de las fuerzas insurgentes de El Salvador, a las que han dotado en menos de seis meses de un conjunto de armas modernas que permitió a los guerrilleros lanzar una ofensiva con buen armamento.

Esta información, que consideramos incontrovertible, llegó a nuestro poder el año pasado. Muchos detalles importantes, sin embargo, se han completado gracias a la documentación de los propios guerrilleros. Se descubrieron dos escondites de documentos particularmente importantes, uno del Partido Comunista de El Salvador (PCES) en noviembre de 1980 y el otro del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en enero de 1981. Esta masa de documentos capturados comprende planes de batalla, cartas e informes de reuniones y viajes, algunos de ellos escritos en lenguaje secreto y utilizando palabras en clave. Al descifrarlos y cotejarlos con las pruebas procedentes de otras fuentes de información, los documentos pusieron en claro la cadena de acontecimientos que condujo a la ofensiva de enero de los guerrilleros. Lo que se desprende es una pauta sumamente perturbadora de acciones paralelas y coordinadas de diversos países comunistas y algunos países de izquierdas encaminadas a imponer una solución militar.

El papel de Cuba y de los comunistas en la preparación y organización de la "ofensiva general" abortada de comienzos de este año se describe en la siguiente cronología basada en la información contenida en los documentos capturados y en otras fuentes.

Cronología: etapas iniciales

La cronología del apoyo externo comienza a fines de 1979. Con el envío de "saludos fraternales y revolucionarios", el 16 de diciembre de 1979 miembros del Partido Comunista de El Salvador, la Resistencia Nacional (FARN) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) dieron en una carta las gracias a Fidel Castro por

su ayuda y "la ayuda de los camaradas de su partido... firmando un acuerdo en el que se establecen bases muy sólidas sobre las que podremos empezar a establecer una coordinación y la unidad de nuestra organización". La carta, escrita en La Habana, estaba firmada por dirigentes de esas tres organizaciones revolucionarias.

En una reunión celebrada en abril de 1980 en la Embajada húngara de la Ciudad de México, los dirigentes guerrilleros hicieron ciertas "peticiones" (posiblemente de armas). Asistieron a esa reunión representantes de la República Democrática Alemana, Bulgaria, Polonia, Viet Nam, Hungría, Cuba y la Unión Soviética.

Según notas tomadas durante la reunión del 28 de abril de 1980 del Partido Comunista de El Salvador, el dirigente del partido Shafik Handal menciona la necesidad "de acelerar la reorganización y de poner al Partido en pie de guerra", a lo que añadió, "estoy de acuerdo en que aprovechemos las posibilidades de asistencia del campo socialista. Creo que su actitud es magnífica. No estamos todavía sacando partido de ella". Y al referirse a la unificación del movimiento armado, afirma, "la idea de hacer participar a todo el mundo en la zona ya se ha sugerido al propio Fidel". Handal alude al concepto de la unificación e indica "a Fidel le pareció bien la idea".

Contactos guerrilleros en La Habana

Del 5 de mayo al 8 de junio de 1980, los dirigentes guerrilleros de El Salvador informan sobre reuniones que tuvieron lugar en Honduras, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua. Se desplazan a La Habana y ven varias veces a Fidel Castro; los documentos indican también una entrevista con el Presidente Erich Honecker de la República Democrática Alemana en La Habana. Durante sus viajes a La Habana los dirigentes guerrilleros salvadoreños se reunieron dos veces con la Dirección de Operaciones Especiales (DOE) cubana (la sección de fuerzas especiales y operaciones clandestinas del Ministerio del Interior de Cuba) para estudiar planes militares de guerrilla. Además, se reunieron con el "jefe de comunicaciones" cubano. Durante ese período (fines de mayo de 1980), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fue admitido en la coalición de los guerrilleros después de celebrarse negociaciones en La Habana. La coalición adoptó entonces el nombre de Directorio Revolucionario Unificado (DRU) y se reunió con Fidel Castro en tres ocasiones.

Después de la reunión de La Habana, Shafik Handal sale de esa ciudad el 30 de mayo de 1980 en dirección de Moscú. Los otros dirigentes guerrilleros salvadoreños que estaban en La Habana se dirigen a Managua. Durante la visita de comienzos de junio los dirigentes del DRU se reúnen con dirigentes revolucionarios nicaragüenses (sandinistas) y examinan las cuestiones siguientes: 1) creación de un cuartel general con "todas las medidas de seguridad"; 2) un "campo internacional de operaciones, que ellos (los sandinistas) controlan", y 3) la determinación de los sandinistas a "contribuir en términos materiales" y a adoptar "la causa de El Salvador como propia" (la reunión se termina con una "cena en la casa de Humberto" (probablemente el dirigente sandinista Humberto Ortega).

Viajes a los países del Este de dirigentes del Partido Comunista de El Salvador

Desde el 2 de junio hasta el 22 de julio de 1980 Shafik Handar visita la Unión Soviética, Viet Nam, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Etiopía para solicitar armas y obtener apoyo en favor del movimiento.

El 2 de junio de 1980 Handal se reúne en Moscú con Mikhail Kudachkin, jefe adjunto de la Sección Latinoamericana del Departamento de Relaciones Extranjeras del Comité Central del PCUS. Kudachkin sugiere a Handal que viaje a Viet Nam para obtener armas y se ofrece a pagarle el viaje.

Prosiguiendo sus viajes entre el 9 y el 15 de junio, Handal visita Viet Nam, donde es recibido por Le Duan, Secretario General del Partido Comunista vietnamita, Xuan Thuy, miembro de la Secretaría del Comité Central del Partido Comunista, y el Viceministro de Defensa Nacional Tran Van Quang. Los vietnamitas, como "primera contribución" acceden a proporcionar 60 toneladas de armas. Handal agrega que "los camaradas solicitaron medios de transporte aéreo a la URSS".

Handal visita la República Democrática Alemana del 19 al 24 de junio de 1980, y es recibido por Hermann Axen, miembro del Politburó de ese país. Axen manifiesta que la República Democrática Alemana ya ha enviado 1,9 toneladas de suministros a Managua. El 21 de julio el dirigente Honecker de la República Democrática Alemana escribe a la Embajada de su país en Moscú indicando que se enviarán suministros complementarios y que su país facilitará formación militar, particularmente en operaciones clandestinas. El telegrama de la República Democrática Alemana agrega que, aun cuando Berlín no posee armas de fabricación occidental (que están tratando de conseguir los guerrilleros salvadoreños), se hará todo lo posible por encontrar una "solución a ese problema". (Nota: La insistencia en obtener armas occidentales refleja el deseo de poder negar la ayuda de una manera plausible.)

Los días 24 a 27 de junio de 1980 Handal visitó Checoslovaquia, donde es recibido por Vasil Bilak, segundo secretario del Partido Comunista Checo. Bilak dice que se proporcionarán algunas armas checas que circulan por el mercado mundial, a fin de que no pueda descubrirse que Checoslovaquia es el país donante de esas armas. El transporte del material se coordinará con la República Democrática Alemana.

Handal se desplaza a Bulgaria del 27 al 30 de junio de 1980 y es recibido en ese país por Dimitir Stanichev, miembro de la Secretaría del Comité Central. Los búlgaros acceden a suministrar armas de origen alemán y otros suministros, procurando una vez más ocultar sus fuentes.

Del 30 de junio al 3 de julio de 1980 Handal es recibido en Hungría por el Secretario General del Partido Comunista Janos Kadar y "Guesel" (probablemente Andras Gyenes, secretario de relaciones exteriores del Comité Central). Este último ofrece aparatos de radio y otros suministros e indica la voluntad de Hungría de negociar con Etiopía o Angola a fin de obtener armas de origen occidental para los guerrilleros salvadoreños. Guesel promete ocuparse personalmente de la operación con los etíopes y los angoleños, "puesto que queremos participar en el suministro de esta ayuda". Adicionalmente Handal obtiene la promesa de 10.000 uniformes que se fabricarán en Hungría siguiendo sus indicaciones.

Handal viaja a continuación a Etiopía los días 3 a 6 de julio. Se reúne con el Presidente Mengistu y recibe "una calurosa acogida". Mengistu ofrece "varios miles de armas" entre las cuales 150 metralletas Thompson con 300 peines para cartuchos; 1.500 fusiles M-1; 1.000 fusiles M-14, y municiones para esas armas. Además los etíopes acceden a suministrar todas las piezas de recambio necesarias para esas armas.

Handal regresa a Moscú el 22 de julio de 1980 y es recibido de nuevo por Mikhail Kudachkin. El dirigente soviético le pregunta si 30 jóvenes comunistas que están estudiando en ese momento en la Unión Soviética podrían participar en la guerra en El Salvador. Antes de salir de Moscú, Handal recibe seguridades de que los soviéticos acceden en principio a transportar las armas vietnamitas.

Otros contactos en Nicaragua

El 13 de julio llegan a Managua representantes del DRU durante los preparativos para la celebración del primer aniversario de la caída de Somoza. Los dirigentes del DRU esperan hasta el 23 de julio para ver al "camarada Bayardo" (es de suponer que Bayardo Arce, miembro de la dirección sandinista). Se quejan de que los sandinistas parecen limitarles el acceso a los dignatarios mundiales visitantes y exigen que todos los contactos se realicen por conducto de ellos. Durante la reunión, Arce promete municiones a los guerrilleros y les organiza una reunión con la "Comisión Militar" sandinista. Arce indica que, como los guerrilleros van a recibir algunas armas fabricadas por los países comunistas, el Ejército Sandinista (EPS) estudiará la posibilidad de absorber parte de esas armas y a cambio suministrar a los guerrilleros armas de fabricación occidental en poder del EPS (efectivamente, en enero de 1981 el Ejército Popular Sandinista dejó de utilizar armas de fabricación estadounidense y empezó a utilizar las de origen soviético y europeo oriental).

El 22 de julio de 1980, los representantes del DRU se reúnen también en Managua con Yasir Arafat, el dirigente de la OLP que está allí de visita. Arafat promete equipo militar, que comprende armas y aviones (en agosto y noviembre un jefe guerrillero salvadoreño se reunió en Beirut con dirigentes del Fatah, y la OLP ha impartido instrucción militar a varios salvadoreños en el Cercano Oriente y en Nicaragua).

La delegación del estado mayor guerrillero sale el 27 de julio de Managua para La Habana, donde los "especialistas" cubanos añaden los últimos detalles a los planes militares formulados en La Habana durante las reuniones de mayo.

A mediados de agosto de 1980 empiezan a entregarse armas y la salida de compra de armas de Shafik Handal empieza a dar frutos. El 15 de agosto de 1980 salen de Etiopía armas con destino a Cuba. Tres semanas después se prevé la llegada a Cuba de las 60 toneladas de armas estadounidenses capturadas, enviadas desde Viet Nam.

Como resultado del viaje realizado por una delegación salvadoreña al Iraq a principios de año, los guerrilleros reciben una donación para su aparato logístico por valor de 500.000 dólares. Los fondos se distribuyen a los sandinistas en Nicaragua y en El Salvador.

A mediados de septiembre, cantidades considerables de las armas prometidas a Handal están ya en camino hacia Cuba y Nicaragua. El coordinador guerrillero de logística en Nicaragua informa a su estado mayor conjunto, el 26 de septiembre, de que ya han llegado a Nicaragua 130 toneladas de armas y otro material militar suministrado por los países comunistas, para enviarlas a El Salvador. Según los documentos capturados, esto representa una sexta parte de lo que los países comunistas se han comprometido a suministrar a los guerrilleros.

(Nota: A fin de hacerse una idea de la magnitud de este compromiso, la oferta vietnamita de sólo 60 toneladas comprendía 2.000.000 de balas de fusil y ametralladora, 14.500 proyectiles de mortero, 1.620 fusiles, 210 ametralladoras, 48 morteros, 12 lanzaproyectiles y 192 pistolas.)

En septiembre y octubre aumentó mucho el número de vuelos de Cuba a Nicaragua. Esos vuelos tenían capacidad para transportar varios centenares de toneladas de carga.

A fines de septiembre, pese a los llamamientos de los guerrilleros, los sandinistas suspenden sus entregas de armas a El Salvador durante un mes, cuando el Gobierno de los Estados Unidos formula una protesta ante Nicaragua por el tráfico de armas.

Cuando en octubre se reanudan los envíos, todavía hay en Nicaragua por lo menos 120 toneladas de armas y material y en Cuba otras 300 a 400. Dada la dificultad de enviar cantidades tan grandes por tierra, Nicaragua -con el apoyo de Cuba- inicia un puente aéreo de armas de Nicaragua a El Salvador. En noviembre se entregan por vía aérea aproximadamente 2,5 toneladas de armas antes de que varios accidentes obliguen a interrumpir brevemente el puente aéreo.

En diciembre, los guerrilleros salvadoreños alentados por Cuba inician planes para realizar una ofensiva general a principios de 1981. Con objeto de aportar el apoyo intensificado que es necesario, los sandinistas reanudan el puente aéreo hacia El Salvador. Los insurgentes salvadoreños protestan porque no pueden absorber ese aumento del número de armas, pero los enlaces guerrilleros en Managua los exhortan a intensificar sus esfuerzos, pues varias naciones de Europa oriental están dando una asistencia sin precedentes.

Una estación de radio revolucionaria -Radio Liberación- ubicada en Nicaragua empieza a transmitir a El Salvador el 15 de diciembre de 1980. Exhorta al pueblo a montar una insurrección masiva contra el Gobierno (en los documentos capturados se menciona que los sandinistas comparten los gastos de una estación de radio revolucionaria).

El 24 de enero de 1981 una avioneta Cessna de Nicaragua se estrella al despegar en El Salvador tras descargar pasajeros y posiblemente armas. La Fuerza Aérea Salvadoreña ametralla a un segundo avión y captura al piloto y muchas armas. El piloto reconoce que es empleado de las líneas aéreas nacionales nicaragüenses y que inició el vuelo en el aeropuerto internacional Sandino de Managua. También reconoce que anteriormente ha hecho otros dos vuelos para entregar armas.

El suministro por vía aérea desempeña un papel clave, pero también continúa la infiltración por mar y por tierra. Lanchas que parten de varios puertos nicaragüenses del Pacífico cruzan de noche el golfo de Fonseca con armas, municiones y personal. Durante la ofensiva general del 13 de enero, desembarcaron en la costa sudoriental de El Salvador, en el golfo de Fonseca, junto a Nicaragua, varias docenas de guerrilleros bien armados.

También continúan los envíos de armas por tierra que pasan por Honduras a partir de Nicaragua y Costa Rica. A mediados de enero, las fuerzas hondureñas de seguridad descubren una operación de infiltración de armas organizada por salvadoreños que trabajan por conducto de Nicaragua y están dirigidos por cubanos. En esta operación se descubre un camión con remolque que lleva armas y municiones con

destino a los guerrilleros salvadoreños. Entre las armas figuran 100 fusiles M-16 estadounidenses y munición para morteros de 81 mm. Estas armas forman parte del envío vietnamita; al seguir la pista de los M-16 se descubre que varios de ellos se enviaron a unidades estadounidenses en Viet Nam, donde fueron capturadas o donde las abandonaron unidades estadounidenses que salían del país. Es posible que por este sistema hayan llegado a las guerrillas salvadoreñas cinco camiones de armas.

La disponibilidad de armas y de material aumenta mucho la capacidad militar de los insurgentes salvadoreños. Aunque durante la "ofensiva general" iniciada el 10 de enero hubo ataques en todo el país, pronto quedó claro que el DRU no podía mantener ese nivel de violencia sin sufrir costosas pérdidas de personal. Para fines de enero, los dirijnetes del DRU decidieron aparentemente evitar los enfrentamientos directos con las fuerzas del Gobierno y volvieron a aplicar la táctica terrorista de guerrilla esporádica que reduciría la posibilidad de sufrir grandes bajas.

III. EL GOBIERNO: EN BUSCA DEL ORDEN Y LA DEMOCRACIA

El Salvador es el país más pequeño y más densamente poblado de América Central. Desde su independencia en 1838, ha sufrido de una inestabilidad política crónica, de la represión, de una pobreza generalizada y de la concentración de la riqueza y el poder en las manos de unas pocas familias. Aunque en los años 60 se produjo un considerable progreso económico, el régimen político siguió en manos de una minoría económica tradicional respaldada por los militares. Durante el decenio de los 70, tanto las quejas legítimas de los pobres y de los campesinos sin tierra como las aspiraciones cada vez mayores de una clase media en expansión se enfrentaron con una represión creciente. El Salvador ha sido durante mucho tiempo un país violento en el que las controversias políticas, económicas y personales dan a menudo origen a asesinatos.

El Gobierno actual. Conscientes de la necesidad de cambios y alarmados ante la perspectiva de que se produjera un caos semejante al de Nicaragua, oficiales militares y civiles progresistas salvadoreños derribaron al régimen autoritario del General Carlos Humberto Romero en octubre de 1979 y desposeyeron de sus cargos a cerca de cien funcionarios superiores conservadores.

Después de un período inicial de inestabilidad, el nuevo gobierno se estabilizó en torno a una coalición que incluye a los militares que participaron en el golpe de octubre de 1979, al Partido Demócrata Cristiano y a civiles independientes. Desde marzo de 1980 esa coalición inició unos amplios cambios sociales: la conversión de grandes propiedades en cooperativas de campesinos, la distribución de la tierra a los aparceros y la nacionalización del comercio exterior y de la banca.

Cuatro grupos de guerrilleros marxistas-leninistas recurren a la violencia y al terrorismo contra el Gobierno de El Salvador y sus reformas. Tres pequeños partidos políticos que no son marxistas-leninistas, entre los cuales un Partido Socialdemócrata, colaboran con las organizaciones guerrilleras y sus frentes políticos por intermedio del Frente Democrático Revolucionario (FDR), que lleva a cabo la mayor parte de sus actividades fuera de El Salvador.

El Gobierno de El Salvador, a cuya cabeza se encuentra desde el pasado mes de diciembre José Napoleón Duarte, el respetado demócrata cristiano a quien los militares no dejaron ocupar la presidencia después de las elecciones de 1972, se enfrenta con una oposición armada de la extrema derecha y de la izquierda. Explotando sus lazos tradicionales con las fuerzas de seguridad, y la tendencia de algunos miembros de esas fuerzas a abusar de su autoridad, algunos salvadoreños acaudalados afectados por las reformas del Gobierno Duarte han patrocinado actividades terroristas contra los partidarios de la reforma agraria y del sistema bancario y contra el propio Gobierno.

Se ha desarrollado una relación simbólica entre los terrorismos practicados por los extremistas de la izquierda y de la derecha. Ha habido miles de personas muertas, independientemente de su clase, religión, nacionalidad o ideas políticas. En diciembre se produjo el asesinato brutal, y todavía no explicado, de cuatro religiosas estadounidenses y en enero de dos sindicalistas estadounidenses, con lo que a las víctimas de esta trágica violencia se añaden las de súbditos de los Estados Unidos. Los Estados Unidos han manifestado claramente su interés en que se efectúe una investigación completa de esos asesinatos y se castigue a los culpables.

Pese a una dura resistencia de la derecha y de la izquierda, el Gobierno Duarte ha perseverado en su programa de reformas y ha adoptado medidas de urgencia para mejorar la suerte de los pobres por medio de proyectos de obras públicas y de construcción de viviendas, y ayudando a las comunidades marginales. En el frente político ha ofrecido la amnistía a sus opositores, ha previsto elecciones para una asamblea constituyente en 1982 y ha prometido ceder el poder a un gobierno popularmente elegido a más tardar a mediados de 1983.

La prosecución por parte del Gobierno del progreso con orden ha sido obstaculizada además por el derrumbamiento virtual del sistema judicial y de aplicación de la ley y por la falta de un servicio público eficaz.

La introducción de las reformas, algunas de las cuales son ahora claramente irreversibles, ha reducido el apoyo popular de los que alegaban que los cambios sólo se pueden conseguir por medio de la violencia. Son pocos los salvadoreños que participan en las demostraciones contra el Gobierno. Los repetidos llamamientos de los guerrilleros a la huelga general a mediados y a fines de 1980 no produjeron efecto. El Gobierno de Duarte ha manifestado, además, claramente su voluntad de negociar las condiciones de los procesos políticos futuros con miembros democráticos de todas las fuerzas de oposición, en particular aceptando la oferta del Consejo de Obispos de El Salvador de mediar entre el Gobierno y el FDC.

En resumen, el Gobierno Duarte se está esforzando, con cierto éxito, en resolver los graves problemas políticos, sociales y económicos que más preocupan al pueblo de El Salvador.

Apoyo de los Estados Unidos

En su compromiso de reforma y democracia, el Gobierno de El Salvador ha contado con el apoyo político de los Estados Unidos desde la revolución de octubre de 1979. Como nuestro primordial interés es ayudar al pueblo de El Salvador, la mayor parte de nuestra asistencia ha sido económica. En 1980 los Estados Unidos proporcionaron cerca de 56 millones de dólares en AID, con el fin de mejorar las condiciones que ocasionan la inquietud y el extremismo. Esa asistencia ha contribuido a crear empleos, a alimentar a los que tienen hambre, a mejorar la salud, la vivienda y la educación y a apoyar las reformas que están abriendo y modernizando la economía de El Salvador. Los Estados Unidos seguirán colaborando con el Gobierno salvadoreño en pro de la mejora económica, la justicia social y la paz.

Como la solución de los problemas de El Salvador ha de ser obra de los propios salvadoreños y no violenta, los Estados Unidos han limitado cautelosamente su apoyo militar. En el mes de enero las pruebas cada vez mayores de la participación comunista obligaron al Presidente Carter a autorizar que se volvieran a suministrar armas y municiones a El Salvador, primer suministro de esos materiales desde 1977.

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

Todo lo indicado hasta ahora deja escasas dudas de que:

- La insurrección salvadoreña ha pasado a ser el objeto de un compromiso en gran escala de los Estados comunistas que no pertenecen a América Latina.
- La dirección política, la organización y la dotación de armas de los insurgentes está coordinada y fuertemente influida por Cuba, con el apoyo activo de la Unión Soviética, Alemania oriental, Viet Nam y otros Estados comunistas.
- La reunión y el suministro de armas a los guerrilleros salvadoreños por esos Estados debe juzgarse teniendo en cuenta que desde 1977 hasta enero de 1981 los Estados Unidos no proporcionaron armas ni municiones a las fuerzas armadas de El Salvador.
- Se ha hecho un gran esfuerzo por ocultar esta operación suministrando armas de fabricación occidental y apoyando la organización de un frente conocido como el Frente Democrático Revolucionario (FDR), con el fin de obtener el apoyo político de los no comunistas gracias a la propaganda.
- Aunque algunos Estados no comunistas han proporcionado también apoyo material, la organización y el suministro de esa asistencia, como la de la mayor parte de las armas, están en manos de redes controladas por los comunistas.
- En resumen, a lo largo del año pasado, la insurrección en El Salvador se ha transformado progresivamente en un caso práctico de estudio de una agresión armada indirecta de las Potencias comunistas por intermedio de Cuba.
